

Manifiesto de Zimmerwald
**(Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de
Zimmerwald)**
Redactado por León Trotsky
15 de septiembre de 1915

Versión al castellano desde “Manifest de la Conférence Socialiste Internationale à Zimmerwald”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo 2, Éditions de Minuit, París, 1972, páginas 43-44 que señalan que “ofrecen el texto oficial francés tal y como fue publicado por Rosmer en su libro *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre* (t. I, pp. 379-382) y desde *L’Union des métaux*, organe de la Fédération Ouvrier des Métaux et Similaires de France –órgano de la Federación de Obreros del Metal y Similares de Francia–, número 62, mayo-diciembre de 1915, páginas 18-19, que también publicaba un amplio informe sobre la conferencia en sus páginas 18-21; ambas coinciden en el texto solo que en la edición del sindicato francés aparecen cursivas en un párrafo y lo que parecen negritas en otro –“Las instituciones del régimen capitalista que disponían de la suerte de los pueblos, los gobiernos (monárquicos o republicanos)”– ver más abajo, mientras que ni en la de Minuit, ni tampoco en la obra de Rosmer que hemos podido consultar en internet, no; nosotros arrastramos las cursivas porque nos aparecen implantadas en otras versiones castellanas aunque éstas no señalan la fuente)

¡Proletarios de Europa!

¡Hace más de un año que dura la guerra! Millones de cadáveres cubren los campos de batalla. Millones de hombres quedaran mutilados para el resto de sus días. Europa se ha convertido en un gigantesco matadero de hombres. Toda la civilización, creada por el trabajo de muchas generaciones, está condenada a la destrucción. La barbarie más salvaje celebra hoy su triunfo sobre todo aquello que hasta la fecha constituía el orgullo de la humanidad.

Sean quienes sean los principales responsables directos del desencadenamiento de esta guerra, una cosa es cierta: la guerra que ha provocado todo este caos es producto del imperialismo. Esta guerra ha surgido de la voluntad de las clases capitalistas de cada nación de vivir de la explotación del trabajo humano y de las riquezas naturales del universo. De tal manera, que las naciones económicamente atrasadas o políticamente débiles caen bajo el yugo de las grandes potencias que, con esta guerra, intentan remodelar a sangre y fuego el mapa del mundo de acuerdo con sus intereses.

Es así como naciones y países enteros como Bélgica, Polonia, los estados bálticos y Armenia corren el riesgo de ser anexionados completamente o en parte por el simple juego de las compensaciones.

A medida que se desarrollan los acontecimientos, los móviles de la guerra aparecen en toda su desnudez. Jirón a jirón se desgarran el velo que ha ocultado a la conciencia de los pueblos el significado de esta catástrofe mundial.

Los capitalistas de todos los países, que con la sangre de los pueblos acuñan la moneda roja de los beneficios de guerra, afirman que la guerra va a servir para la defensa de la patria, de la democracia y de la liberación de los pueblos oprimidos. Mienten. *La verdad es que, de hecho, entierran bajo los hogares destruidos la libertad de sus propios pueblos al mismo tiempo que la independencia de las otras naciones.* Nuevas cadenas y nuevas cargas, he ahí lo que resultará de la guerra, y es el proletariado de todos los países, vencedores o vencidos, el que tendrá que soportarlas.

Incremento del bienestar, decían cuando desencadenaron la guerra.

Miseria y privaciones, paro y encarecimiento de la vida, enfermedades, epidemias: tales son los verdaderos resultados. Los gastos de guerra absorberán durante décadas lo

mejor de las fuerzas de los pueblos, pondrán en cuestión la conquista de mejoras sociales e impedirán todo progreso.

Quiebra de la civilización, depresión económica, reacción política, he ahí las ventajas de esta terrible lucha de los pueblos.

La guerra revela así el verdadero carácter del capitalismo moderno que es incompatible no solamente con los intereses de las clases obreras y las exigencias de la evolución histórica, sino, también, con las condiciones elementales de existencia de la comunidad humana.

Las instituciones del régimen capitalista que disponían de la suerte de los pueblos, los gobiernos (monárquicos o republicanos), la diplomacia secreta, las poderosas organizaciones patronales, los partidos burgueses, la prensa capitalista, la Iglesia: sobre todas ellas recae la responsabilidad de esta guerra nacida de un orden social que las nutre, que ellas defienden y que no sirve más que a sus intereses.

¡Obreros!

Vosotros, ayer explotados, desposeídos, despreciados: se os llama hermanos y camaradas cuando de lo que se trata es de enviaros a la masacre y a la muerte. Y hoy que el militarismo os ha mutilado, destrozado, humillado y aplastado, las clases dominantes y los poderosos reclaman de vosotros, además, la renuncia a vuestros intereses y a vuestros ideales, en una palabra: una sumisión de esclavos a la paz social. Os arrebatan la posibilidad de expresar vuestras opiniones, vuestros sentimientos y sufrimientos. Os prohíben formular vuestras reivindicaciones y defenderlas. La prensa controlada, las libertades y los derechos políticos pisoteados: es el reinado de la dictadura militarista con puño de hierro.

Nosotros no podemos ni debemos permanecer inactivos ante esta situación que amenaza el porvenir de Europa y la humanidad.

Durante largos años, el proletariado socialista ha encabezado la lucha contra el militarismo; con una aprensión creciente, sus representantes se preocuparon en sus congresos nacionales e internacionales del peligro de guerra que el imperialismo hacía cada vez más amenazador. En Stuttgart, en Copenhague, en Basilea, los congresos socialistas internacionales han trazado la vía que debe seguir el proletariado.

Pero, a pesar de haber contribuido a la elaboración de estas decisiones, partidos socialistas y organizaciones obreras de ciertos países han olvidado y repudiado, desde el comienzo de la guerra, las obligaciones que les imponían. Sus representantes han arrastrado a los trabajadores a abandonar la lucha de clases, único medio posible y eficaz para la emancipación proletaria. Han votado a favor de sus clases dirigentes los presupuestos de guerra; se han puesto a disposición de sus gobiernos para diversas necesidades; a través de su prensa y emisarios han tratado de ganar a los países neutrales a la política gubernamental de sus respectivos países; han suministrado a los gobiernos ministros socialistas como rehenes de la "Unión Sagrada". Con ello, han aceptado ante la clase obrera compartir con las clases dirigentes las responsabilidades actuales y futuras de esta guerra, de sus objetivos y de sus métodos. E, igualmente que cada partido por separado ha faltado a su tarea, el más alto representante de las organizaciones socialistas de todos los países, la Oficina Socialista Internacional, también ha faltado a la suya.

A causa de estos hechos, la clase obrera (que no había cedido al pánico general, o que había sabido liberarse de él después) en el segundo año de carnicería no ha podido todavía encontrar los medios para comenzar en todos los países una lucha activa y simultánea por la paz.

En esta situación intolerable, nosotros, representantes de partidos socialistas, sindicatos o minorías de estas organizaciones, alemanes, franceses, italianos, rusos, polacos, letones, rumanos, búlgaros, suecos, noruegos, holandeses, suizos, nosotros que no nos situamos en el terreno de la solidaridad nacional con nuestros exploradores, sino

que permanecemos fieles a la solidaridad internacional del proletariado y a la lucha de clases, nosotros nos hemos reunido aquí para renovar los lazos rotos de las relaciones internacionales, para llamar a la clase obrera a retomar conciencia de sí misma y arrastrarla a la lucha por la paz.

Esta lucha es la lucha por la libertad, por la fraternidad entre los pueblos, por el socialismo. Hay que emprender esta lucha por la paz, por la paz sin anexiones ni indemnizaciones de guerra. Pero tal paz no es posible más que con la condición de condenar toda idea de violación de derechos y libertades de los pueblos. No debe conducir ni a la ocupación de países enteros ni a anexiones parciales. Nada de anexiones, ni confesas ni ocultas, mucho menos aún sometimientos económicos que, a causa de la pérdida de autonomía política que entrañan, todavía devienen más intolerables. El derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos debe ser el fundamento inquebrantable en el orden de las relaciones de nación a nación.

¡Proletarios!

Desde que la guerra se desencadenó, habéis depositado todas vuestras fuerzas, todo vuestro coraje y resistencia, al servicio de las clases poseedoras para mataros los unos a los otros. Permaneciendo sobre el terreno de la lucha de clases irreductible, hoy en día es necesario que actuéis a favor de vuestra propia causa, por el objetivo sagrado del socialismo, por la emancipación de los pueblos oprimidos y de las clases sojuzgadas.

Es el deber y la tarea de los socialistas de los países beligerantes emprender esta lucha con toda su energía. Es el deber y la tarea de los socialistas de los países neutrales ayudar a sus hermanos, por todos los medios, en esta lucha contra la barbarie sanguinaria.

Jamás en la historia del mundo ha habido tarea más urgente, más elevada, más noble; su cumplimiento debe ser nuestra obra común. Ningún sacrificio es demasiado grande, ninguna carga demasiado pesada, para alcanzar este objetivo: el restablecimiento de la paz entre los pueblos.

Obreros y obreras, madres y padres, viudas y huérfanos, heridos y mutilados, a todos vosotros que sufrís la guerra y por la guerra, os decimos: por encima de las fronteras, por encima de los campos de batalla, por encima de los campos y las ciudades devastadas.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Zimmerwald (Suiza), septiembre de 1915

En nombre de la Conferencia Socialista Internacional¹

Por la delegación alemana

Georg Ledebour, Adolf Hoffmann

Por la delegación francesa:

A. Bourderon, A. Merrheim

Por la delegación italiana:

G. E. Modigliani, Constantino Lazzari

Por la delegación rusa:

N. Lenin, Paul Axelrod, M. Bobroff

¹ El Independent Labour Party se ha declarado de acuerdo con el objetivo de la conferencia y nombrado ya a sus delegados mediante deliberaciones. Pero el gobierno de la Inglaterra "libre y democrática" les ha denegado los pasaportes, de forma que los delegados del ILP no pudieron viajar a Suiza. A consecuencia de ello los representantes de la clase obrera británica todavía no han firmado el manifiesto cuyas tendencias aprueban plenamente. (Nota de *L'Union des Metaux*).

Por la delegación polaca:
St. Lapinski, A. Varski, Cz. Hanecki
Por la delegación de la Federación Socialista Interbalcánica
En nombre de la delegación rumana:
C. Racovski
En nombre de la delegación búlgara:
Vassil Kolarow
Por la delegación sueca y noruega: Z. Hôglund, Ture Nerman.
Por la delegación holandesa:
H. Roland-Holst
Por la delegación suiza:
Robert Grimm, Chales Naine

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es